



Dirección de Extensión
Universidad de Concepción

ROSER BRU DE NORTE A SUR

Exposición gráfica itinerante
Centenario Roser Bru
1923 - 2023



ROSER BRU DE NORTE A SUR

Exposición gráfica itinerante
Centenario Roser Bru 1923 - 2023

Curatoría de Inés Ortega-Márquez

10 DE AGOSTO AL 1 DE OCTUBRE DE 2023
SALA 3, MUSEO CASA DEL ARTE JOSÉ CLEMENTE OROZCO

Cuando la familia Bru llega a Chile a bordo del Winnipeg el 3 de septiembre de 1939, viene saliendo del terrible drama de la guerra civil española y ad portas de la II Guerra Mundial. Dejan atrás, dramáticamente, la Cataluña rebelde en dónde Roser creció y se acompañó para siempre de la luz del mediterráneo. Roser Bru creció, estudió, formó su propia familia y rápidamente su creatividad fue llenando e influenciando el arte chileno. Hoy en día es reconocida como una de sus artistas más importantes del siglo XX.

Esta muestra es un homenaje en el año de su centenario, llevando su obra por toda la geografía del país. De norte a sur, como corresponde. Y a la vez, estableciendo una complicidad con el viaje original, que unió el Norte con el Sur. El Mediterráneo con el Pacífico. Esta vez, la ruta empezó por el desierto del norte de Chile tras su arranque en la misma ciudad de Valparaíso que la vio llegar, transitando valles y puertos atraviesa Iquique, Antofagasta, Concepción, Talca... para finalizar en la ciudad de Santiago, residencia de Roser hasta su partida el pasado 26 de mayo 2021, donde la muestra tendrá su última presentación. Se trata así de recrear un viaje, de generar un encuentro para que los chilenos conozcan mejor la obra de Roser Bru, y puedan conmemorarla en su debida medida.

La muestra itinerante exhibe 43 grabados en técnicas de litografía, serigrafía y xilografía, complementándose con 12 obras en formato virtual para mirar en los celulares, a través de códigos QR distribuidos en el recorrido curatorial. Estas incluyen pinturas, dibujos y textiles, dando cuenta del diálogo entre las distintas técnicas de expresión de Roser a lo largo de toda su producción. Poner el foco presencial en una misma área creativa -la

obra gráfica- permite concentrar la mirada en una de las expresiones más desarrolladas y prolíficas de Roser -quien realizó más de 750 grabados- que está al origen de su actividad artística y a partir de la cual produce más tarde un desplazamiento a la pintura, y por la que es reconocida a nivel nacional e internacional.

Roser decía de sí misma "yo soy una pintora". Es la suya una pintura temática y figurativa, en la que los mismos temas reaparecen en un yendo-viniendo del pasado a lo actual, rescatándolos de la memoria de las experiencias dramáticas vividas como mujer y de su tiempo histórico, para tratarlos desde reflexiones diferentes. Usó como medio para sus creaciones la pintura, el grabado, el dibujo, el textil y el mosaico -en su corta experiencia de muralista-. La obra de Roser es así un proceso, una experimentación continuada que le da persistencia y cuyas creaciones están permanentemente sometidas a modificaciones, intervenciones, tachaduras o cancelaciones y difuminaciones, porque las imágenes, fundamentadas en la figura humana y sobre todo en la de la mujer, dependen de cada mirada que ella les impregna y su visión conecta en todo momento con la contingencia. Gran lectora, se inspira en escritores y poetas y elabora pensamientos propios que atesora en cuadernos manuscritos, y que usa para titular o parafrasear en sus trabajos grabados.

Invitada por Nemesio Antúnez a la creación del Taller 99, su incorporación desde 1957 representa un hito en su trayectoria. Procedente del dibujo, que la fundamenta, le acomoda el lenguaje del grabado y en el taller profundiza su formación como grabadora mientras se convierte en maestra y modelo de cientos de alumnos artistas a los que influencia hasta sus últimos días. El ambiente del



El hilo
42 x 54 cm
1958

taller, las nuevas técnicas impulsadas por Antúnez en el manejo del color a partir de las teorías desarrolladas por Stanley William Hayter en el Taller 17 de Nueva York - fuente de aprendizaje para maestros del grabado y la pintura- compagina muy bien con el pensamiento creativo y el carácter abierto y entusiasta de Roser y a su voz de "uno solo no es nada" se establece un trabajo colaborativo desde el que se abordan las nuevas tendencias y planteamientos del arte. Roser se aboca a renovar el impulso del Taller 99.

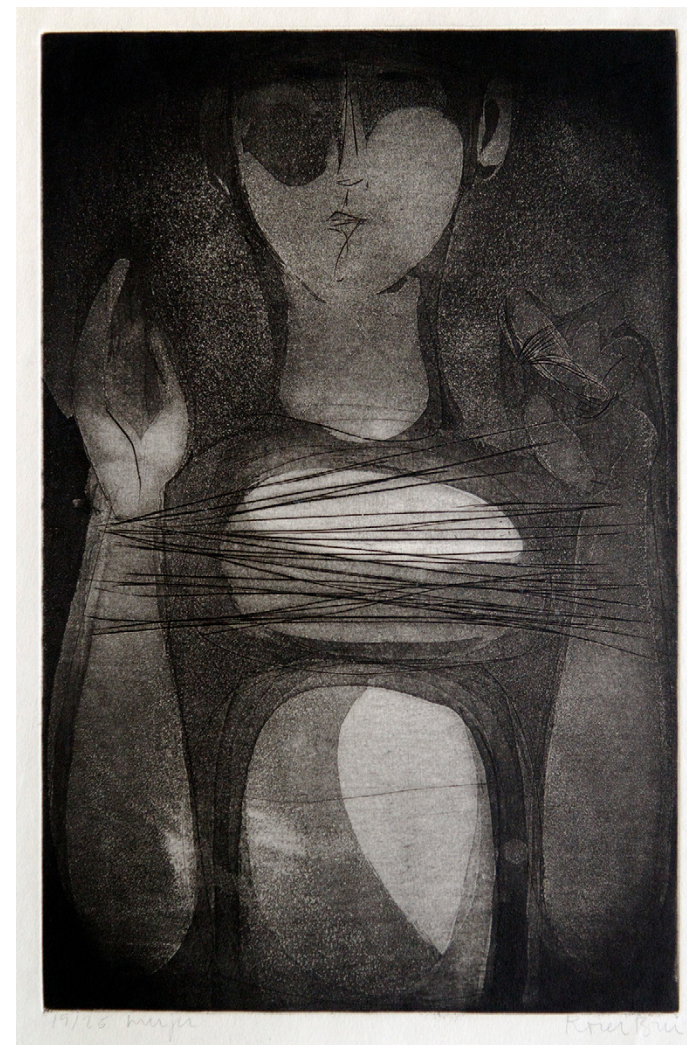
Inicialmente, realiza trabajos relacionados con su propia maternidad -explosión creativa de la artista mujer y madre-. Retrata mujeres de la región, temas arraigados en el territorio y en los oficios simples realizados por mujeres. A finales del mismo año pone el foco en su Cataluña natal recién visitada tras tantos años, con pinturas y grabados que rememoran sus paisajes y olivos.

Bru Realiza las primeras pinturas, a inicios de los 60. Al óleo y matéricas. Adhiere al soporte una pasta gruesa sobre la que traza una incisión profunda deslizando el dibujo, como si fuera un grabado. Clara influencia en la técnica del trabajo de Tapiès a quien conoció en 1958 en su primer viaje a Barcelona tras su exilio, lo que influye en un desplazamiento a la pintura. Incorpora así el gesto y libertad del informalismo hacia el que la generación del 50 había vuelto la mirada y que irrumpe con la llegada del arte contemporáneo a Chile. El período le trae las frutas -americanas o mediterráneas- y surgen sus primeras sandías, preludio de sus metáforas para experimentar en grabado y pictóricamente en torno al concepto del cuerpo femenino, su triángulo de la fertilidad, pero también los sometimientos y las heridas internas.

Es una época la de los 50-60 que se nutre de su propia experiencia del cuerpo y del cotidiano, que constituye el rito de su vida, escenas iluminadas por la felicidad y la vida familiar sencilla, que poblarán sus obsesiones: mesas vestidas, camas, la pareja. La maternidad y la vida que hilvana en la descendencia en el ciclo silencioso vida-muerte, en el que el trazo del lápiz se desliza en el dibujo de la madre a la hija deviniendo íntima conexión.

Su pintura, entretanto, es experimentación y también reflexión. Usa el acrílico. Cita ya y dialoga con literatos y poetas. Pinta figuras humanas, de mujer, de voluminosos cuerpos voluptuosos y ausencia de mirada, acrílicos sobre madera como la importante "Mujer con sus partes" 1968, (QR c), hoy en la colección del Museo Nacional de Cataluña.

Se inicia a partir de los 60 una etapa a partir de la cual Roser Bru realiza varias carpetas de grabados, de las que dos de ellas, editadas en Barcelona, se incluyen en esta exposición: La primera, "Made in Spain", 1966, aguatin-tas, serie presente desde el año pasado en la colección del Museo Reina Sofía. Una crítica social hacia su país de origen que se levantaba aún de la destrucción de la guerra y pugnaba por ser el centro del turismo, en plena dictadura, con valores muy marcados por la rigidez de la iglesia y una ideología muy conservadora. En la segunda serie de aguatin-tas-buril maneja una iconografía de los 50 y los 60 en torno a las cosas cotidianas, los oficios, el trabajo de las mujeres en el hogar, en diálogo con poemas de Pablo Neruda en "Diez Odas para Diez Grabados de Roser Bru", de 1966. También ilustra "Martín Fierro", 1966, del poeta argentino José Hernández. "El payador o aquí me pongo a cantar". De su vínculo y amistad estrecha



Mujer amarrada
84 x 70,5 cm
1960

con el editor y coleccionista argentino Emilio Ellena, surgen en este tiempo algunas publicaciones. Años más tarde, en 1976, Ellena le pediría también realizar una serie de 50 dibujos retratos, a partir de registros fotográficos del fallecido pintor uruguayo Joaquín Torres García y de su viuda, la catalana Mercedes Piña, prueba de la maestría de Roser en el trazo rápido y minucioso de sus dibujos.

Bru incorpora en su producción de los 70 las serigrafías, plenas de colorido y de elementos del pop. El triunfo de la Unidad Popular y la ilusión de un Chile mejor, es un período muy político de los artistas, y una renovación cultural se pone de relieve en este período. El objetivo de democratización del arte se ve impulsado gracias a la expansión de las nuevas técnicas de reproducción impulsadas desde los Estados Unidos con el pop a finales de los 60 a las que Roser Bru adhiere. En este inicio de la década se percibe compromiso en su pintura, que se hace eco de programas de desarrollo social y de la incorporación de la mujer. Observémoslo en la pintura *También Usted puede ser bella y amada*, 1972-73, que se puede visualizar en el QR f: una mujer de apariencia sencilla lee un libro bajo el casco del secador de pelo en una peluquería. Probablemente una cita al programa de democratización del libro y la lectura de Salvador Allende, que emprendió la Editora Quimantú.

En 1972 realiza un políptico textil en técnicas de patchwork compuesto de 4 piezas sobre "La familia" para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo, denominada UNCTAD III. Tras el golpe desaparecieron estos textiles -como muchas otras obras de la Unctad- reapareciendo 3 de ellos muchos años después. Una vez restaurados los expusimos por

primera vez en el Museo Nacional de Bellas Artes en el marco de la muestra "4 Premios Nacionales: Balmes - Bru- G. Barrios - G. Núñez" (2017).

A partir del año 1973 muchos artistas parten al exilio y trasladan su producción fuera del país. Para Roser Bru -que permanece en Chile- esos mismos años constituyen un duro período de resistencia, de denuncia abierta. Su escenario pictórico es ocupado por la contingencia política y sufre una importante modificación estética. Revive el dolor de su infancia -la guerra civil española y los traumas de la II Guerra mundial- que mimetiza y funde en el dolor del Golpe de Estado en Chile. Sufre y narra. Denuncia. Resiste. Su obsesión por la historia y la memoria la induce a pintar obras que rozan la muerte trágica, en un yendo- viniendo del pasado a lo actual.

Su obra "Cal-Cal-Viva. Lonquén. Muertos en Lonquén" 1978, (QR i) tela intervenida con papeles de diario y fotos de desaparecidos, cinta adhesiva, cal y óleo, obtiene un gran reconocimiento por su iconografía y su temática así como por su materialidad. Desde 2008 en la colección del MAC Chile, fue seleccionada e incluida en la importante exposición internacional "Mujeres Radicales" organizada en 2017 por el Museo Hammer de los Angeles y la Pinacoteca de Sao Paulo.

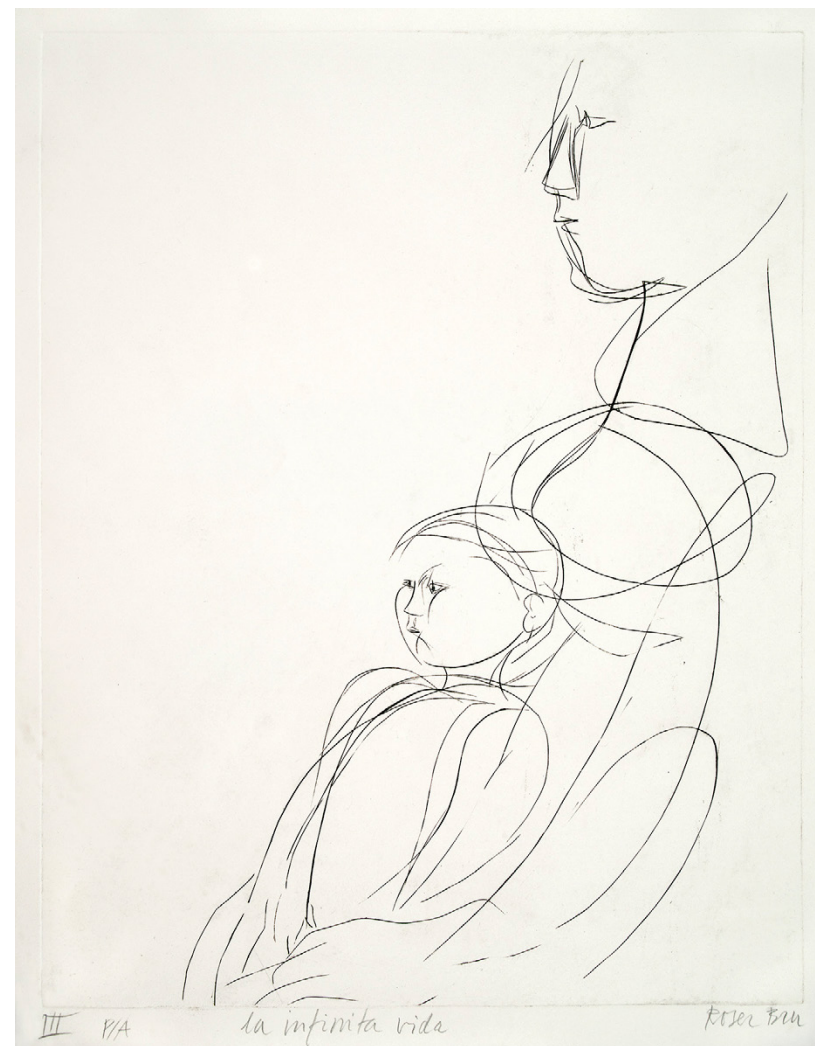
En su producción grabada ralentizada por el golpe, a finales de los 70 aparece una importante Carpeta editada en Cataluña, que concentra diversos ejes de su obra: Memoria, Mujer, Cita literaria e histórica, contingencia en Chile en dictadura. La fotografía de Robert Capa que dio la vuelta al mundo capturando el momento en que un soldado republicano es abatido en el frente de pie,

mientras enarbolaba el fusil en alto, es uno de los íconos que Roser tuvo siempre en el muro de su taller, como un tótem que la vinculaba a sus trágicos recuerdos de la guerra civil española. Lo citó a menudo y se inspiró de esta imagen en numerosas ocasiones. Quizá Roser rendía con ello también homenaje a la mujer, en la ambigüedad que siempre rodeó la imagen sobre su autoría, ya que la pareja de reporteros gráficos de guerra Friedman y Greta Pohorille firmaron juntos muchos trabajos y ambos usaron el pseudónimo de "Robert Capa" para sortear la poca aceptación en la época del trabajo fotográfico realizado por una mujer.

Hasta finales de la década de los 80 la pintura de Bru refleja el dolor, la realidad social y política, la tragedia de los desaparecidos, de los torturados y quemados. La herida permanente.

Los ojos cobran importancia figurativa, miran desde el interior del cuadro, acusadores o entristecidos. Algunos retratos dejan de ser anónimos: acusando el impacto de las nuevas tendencias en las artes visuales chilenas – preocupación por la fotografía y los nuevos significantes– los utiliza en una producción de "resistencia" y comienza a incorporar en sus retratos funerarios nombres, números de detenidos, y fotos identitarias en collage, denunciando con acento ácido aunque humanista la realidad de las tragedias que azotaron al pueblo chileno tras el golpe de estado. Y pone a dialogar a Lila Valdenegro, desaparecida 335, con el soldado republicano caído en 1936.

Con el retorno de la democracia a partir de los '90, Bru sosiega su obra y aborda nuevas series temáticas en torno a sus eternas obsesiones: la metáfora de las frutas



Mujer amarrada
84 x 70,5 cm
1962

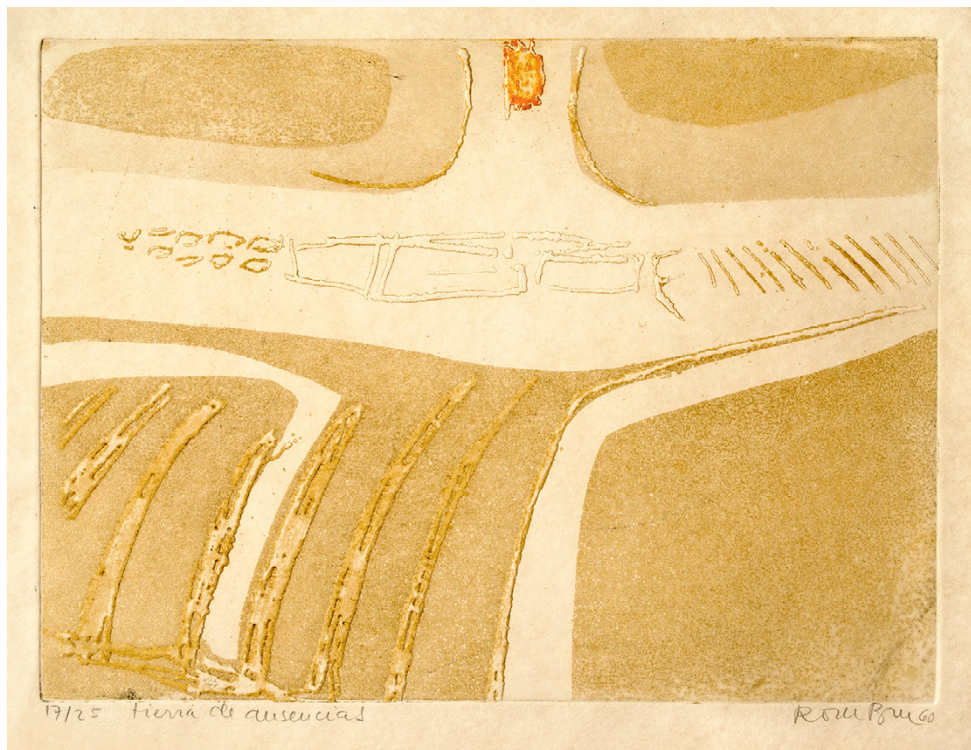


Retorno a los olivos
49 x 65 cm
1958

como símbolo de la femineidad –que toma cuerpo conceptual– las citas derivadas de su amor por la literatura y la poesía, la evocación de la pintura de Velázquez. Da cuenta e lo primero La obra pictórica “El triángulo organiza América” 1993 (QR m) llena de luz y color que expresa la exuberancia de la región sur americana y de sus frutos maduros y abiertos que simbolizan la fertilidad y la fuerza de la sexualidad de la mujer. Su expresión gráfica recupera esta simbología a través del desarrollo de numerosas obras que representan sandías.

“Roser Bru de Norte a Sur” nos habla de una trayectoria fértil y de los ejes conceptuales que la cruzan, fundamentados en su sensibilidad artística por la figura de la mujer y por la memoria, que la conectan a la crítica histórica y social y a los derechos humanos.

Inés Ortega-Márquez
Curadora



Tierra de ausencias
49 x 65 cm
1960

16



Mujer de Bolivia
54,5 x 38,5 cm
1956

17



Mujer del Perú
54,5 x 38,5 cm
1956



Vendedoras de Melipilla
54,5 x 38,5 cm
1956



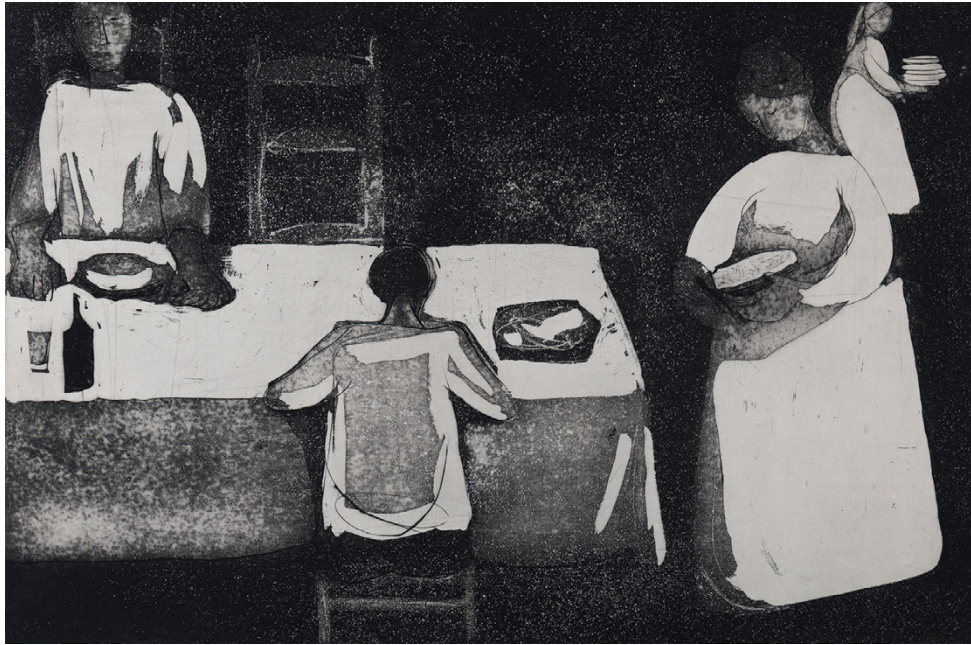
Oda para planchar
47,7 x 57,3 cm
1965

20



Oda al albañil tranquilo
47,7 x 57,3 cm
1965

21



Oda a la mesa
47,7 x 57,3 cm
1965

22



Figura protegida
76 x 56 cm
1961

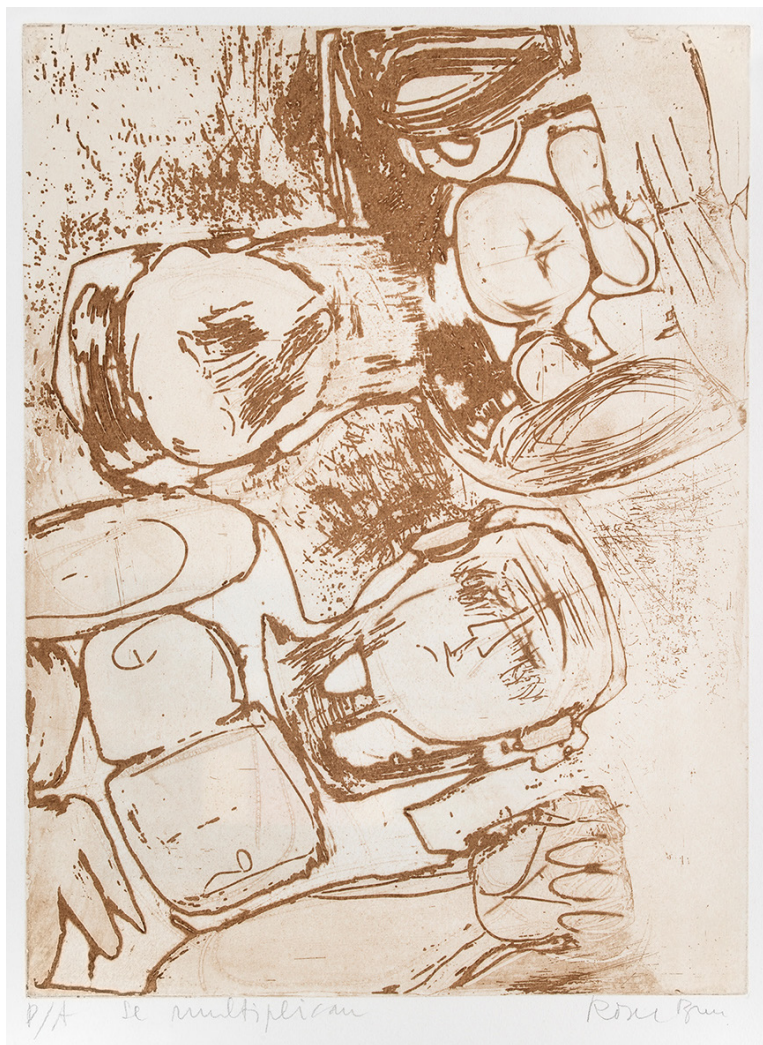
23



El payador o aquí me pongo a cantar
43 x 35 cm
1966



Se juntan - se encuentran
76 x 56 cm
1965



Se multiplican
75 x 55 cm
1965

Roser Bru

Roser Bru artista mujer.

Bru exiliada inmigrante.

Bru trabajadora de la cultura y las artes; con un pie en la experimentación y el otro en la academia.

Roser como independizada de su propia generación.

Son tan múltiples las facetas de esta pintora y grabadora chileno-catalana que a continuación presentamos algunos datos imprescindibles para acercarte a su obra desde su biografía.

Llegada a Chile junto a su familia el 3 de septiembre de 1939 a bordo del Winnipeg barco que, gracias a la gestión de Neruda, transportó más de 2.200 republicanos exiliados tras el final de la Guerra Civil Española, Roser Bru se inscribió ese mismo año en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, siendo discípula de los maestros Pablo Burchard e Israel Roa.

Paralelamente tuvo que participar en la precaria situación económica de su familia pintando cajitas, botones, ilustraciones, "lo que viniera". Su padre muere de tuberculosis en 1945. Roser se focaliza en el trabajo, su hogar, su familia, sus hijas y en lo cotidiano: se nutre de sus propias vivencias y su propio cuerpo, que fueron protagonistas

de su incipiente obra. Temas abordados entonces por artistas imposibilitadas de conciliar la vida familiar y una producción más experimental, consideradas además temáticas menores por las jerarquías masculinas del medio artístico y social. La inexistencia durante décadas de una perspectiva de género que hoy se encuentra al centro de la agenda política, han mantenido desde el inicio invisibilizadas de la historia del arte a la mayoría de las mujeres artistas, principalmente en el hemisferio Sur.

En 1948 formó parte del Grupo de Estudiantes Plásticos (GEP) que logró gran influencia y reunió en el bullente Parque Forestal del momento, a artistas de distintas disciplinas de la Generación del 50, con el objetivo de cuestionar los modelos de enseñanza establecidos y explorar nuevas formas de acercarse y producir artísticamente. Roser es invitada en 1956 a ingresar en el Taller 99, fundado por Nemesio Antúñez. El taller se convierte en su casa, su espacio de creación gráfica en la que progresa enormemente produciendo grabados, serigrafías, xilografía. Al paso de los años hasta el final de su vida, se convierte en voz potente de estas técnicas y maestra de jóvenes generaciones. En el taller 99, sigue desarrollando en su primera etapa, temáticas de la vida cotidiana centradas en la mujer, la maternidad y la familia. También obras inspiradas en su país de acogida y en sus viajes tempranos por América Latina, Chile, Bolivia y particularmente México.

En 1958, viaja a Europa y regresa por primera vez a Barcelona –después de 18 años de ausencia– reencuentro con sus raíces que la marcó profundamente y activó su memoria, que ya para siempre transita entre dos dimensiones temporales: pasado y presente.

Los años 60 nos revelan ya una Roser Bru bien determinada e independiente. Si bien incorpora el gesto y las técnicas informalistas que imprimen corporeidad y materia a su obra, se mantiene alejada de pertenencias a grupos de renombre, y a las controversias entre la abstracción geométrica y el informalismo lideradas por el Grupo Rectángulo y Signo respectivamente, conformando así una producción de estilo propio al seno de su generación del 50.

En un diálogo permanente, Roser Bru evoca, cita e interpela en su obra, a otros artistas, poetas, escritores y pintores contemporáneos o pasados, que le hablan, que le revelan el devenir de la historia, vida y muerte... proyectando en su quehacer su propia existencia.

En las obras de los últimos años profundiza su preocupación por los conflictos sociales y los hechos históricos dramáticos, planteando un discurso crítico de gran fuerza frente a la injusticia, al drama de la guerra, la tortura, los desaparecidos. Introduce nuevos elementos del arte contemporáneo como fotografías intervenidas, frases y números en un mayor acercamiento a la realidad, que refuerzan sus temáticas y su reflexión conceptual y asocian permanentemente el pasado y el presente. Acentúa su preocupación por la problemática humana, especialmente las de la mujer, donde el cuerpo femenino es materia en situación límite.

Hoy en día podemos decir –citando a Adriana Valdés– que su obra la pone, “en el arte latinoamericano, como pionera de una nueva iconografía basada en el cuerpo de las mujeres, desde el cual se hacen visibles las violencias sociales, políticas y culturales de su época (Valdés, 4 Premios Nacionales, pg. 145).

Entre los cargos que ha desempeñado figura el de profesora de dibujo y pintura en la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Santiago desde 1964 a 1968, siendo profesora invitada al taller de pintura en 1989.

Roser Bru ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas y ha obtenido importantes premios que la han hecho merecedora de un destacado lugar dentro de la plástica nacional, figurando entre los más importantes el Premio Nacional de Artes Plásticas (Chile, 2015), la Medalla de Oro de las Bellas Artes (España, 2018) y la Medalla Creu de Saint Jordi (Cataluña, 2020).



Nota necrológica
 69,5 x 53,7 cm
 1965



Vista al mar
69,5 x 53,7 cm
1966



Primera comunión
69,5 x 53,7 cm
1966



Problema de generaciones
57 x 41 cm
1968



Las niñas crecen
57 x 41 cm
1968



Las niñas cambian
57 x 41 cm
1968

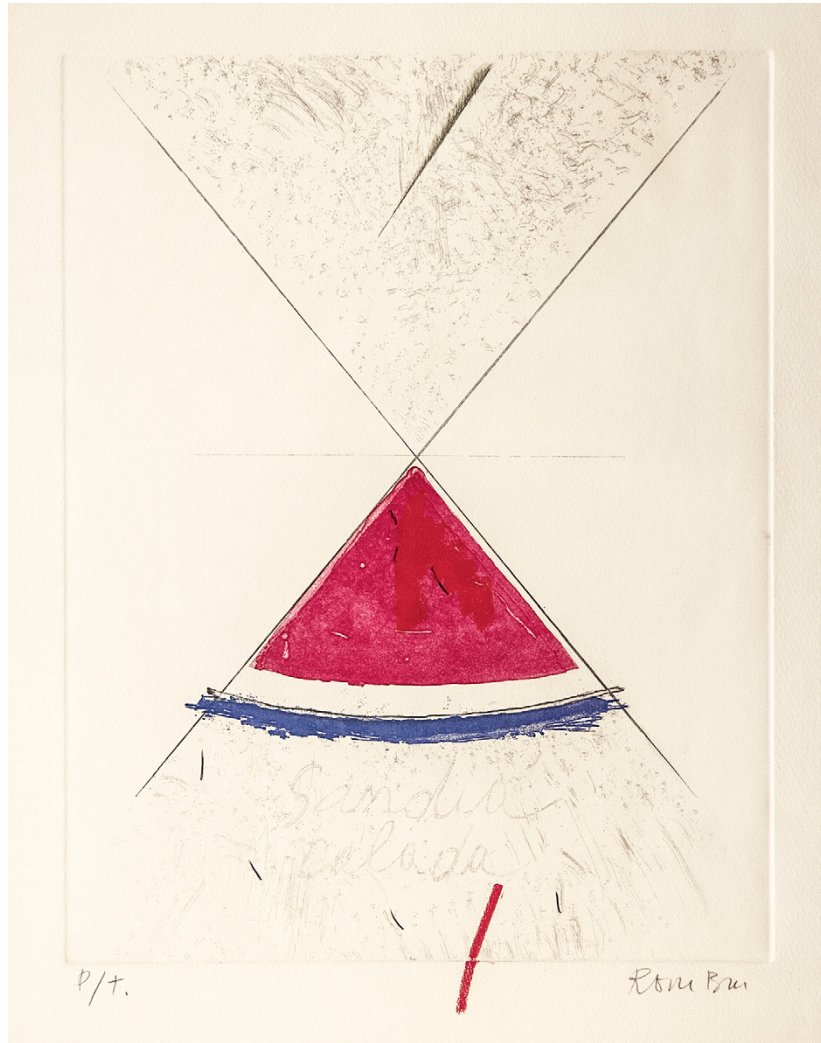
INÉS ORTEGA-MÁRQUEZ

Curadora Independiente e Investigadora de nacionalidad española, residente en Chile, que desarrolla su trabajo a nivel nacional e internacional. Ha realizado en los últimos 15 años más de 35 exposiciones, curando la obra de más de 50 artistas contemporáneos, grandes maestros y premios nacionales. Ha participado como Curadora invitada en 4 Bienales: Bolivia 2016 y 2018; Bienal Sur 2019 exponiendo en Lima; Bienal de Mediales, Santiago 2020.

“Roser Bru de Norte a Sur” (2022) es su quinto trabajo curatorial con la obra de la artista, siendo las anteriores “Estéticas de Posguerra y del Exilio” (2022) inédita; “Balmes-Bru Pasajeros del Winnipeg” (Museo Bellas Artes Palacio Baburiza de Valparaíso, 2019, Conmemoración 80 años del Winnipeg); “Transformaciones estéticas Chile 60-90” (con Bru, G Barrios, Balmes y G. Núñez en CC Matta, Embajada de Chile en Bs Aires 2018) y “4 Premios Nacionales: Balmes – Bru – G. Barrios – G. Núñez” (Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago 2017).

Es Miembro de Jurados de concursos artísticos, como, entre otros: “Residencia BAANAL (México) 2019”; “PAM Premio Artista Mujer – Bank of America” año 2020 y año 2022; “Premio Arte Joven Larrain-Artespacio 2022”; Premio “Artefacto-Vitacura” 2023.

Ha editado 5 catálogos de algunas de sus exposiciones y publicado artículos y ensayos de arte contemporáneo en distintos medios especializados.



Sandía calada
76 x 56 cm
2000

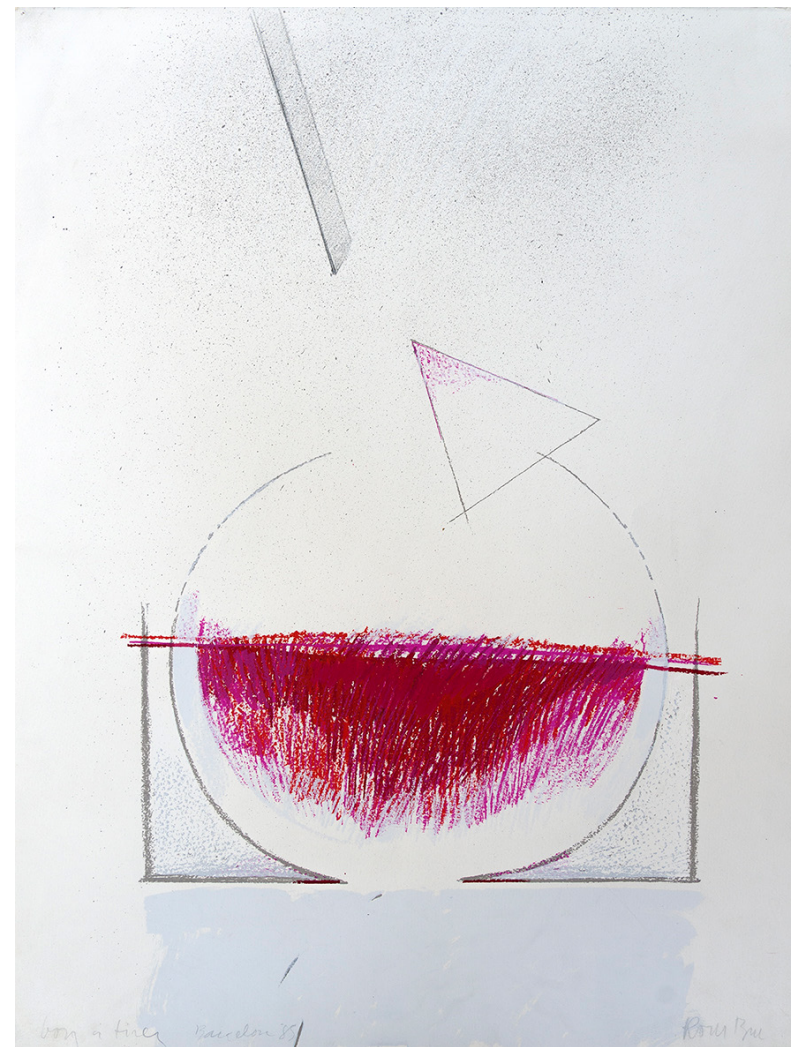


Sandía trozada
56 x 76 cm
2012



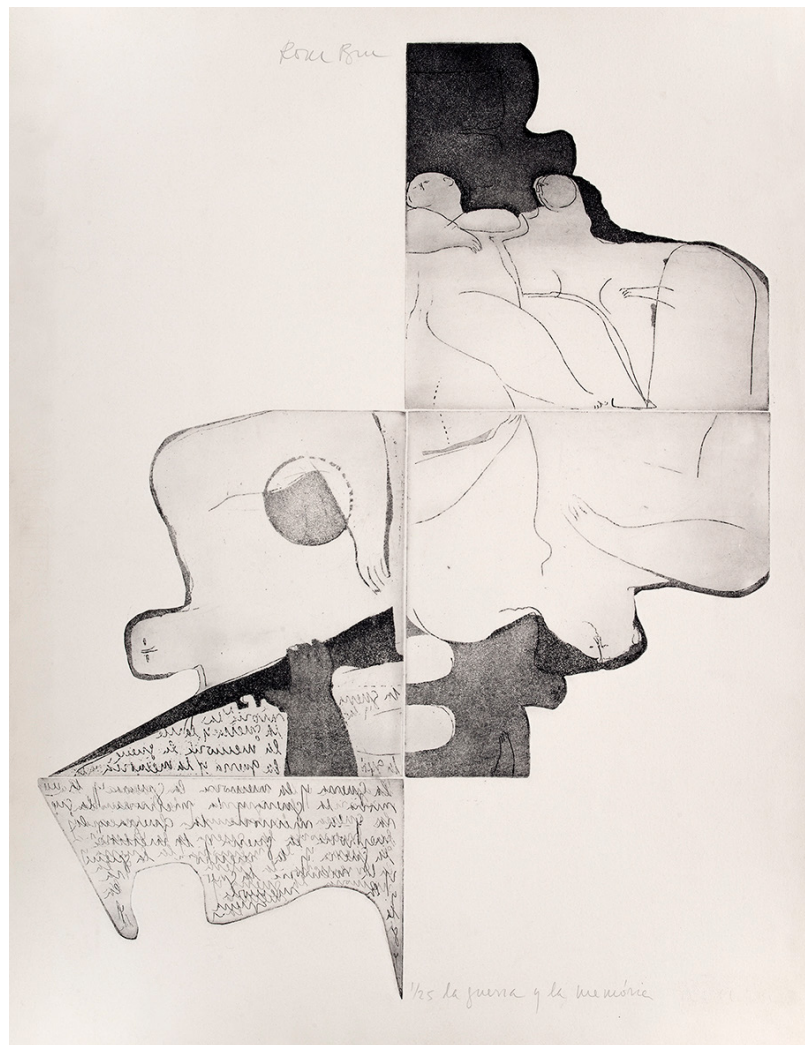
Un grabado intervenido
56 x 76 cm
2009

40



Sandía amenazada
76 x 56 cm
1985

41



La guerra y la memoria
77 x 55 cm
1976



Espanya 1936, la guerra, la mort
76 x 56 cm
1979

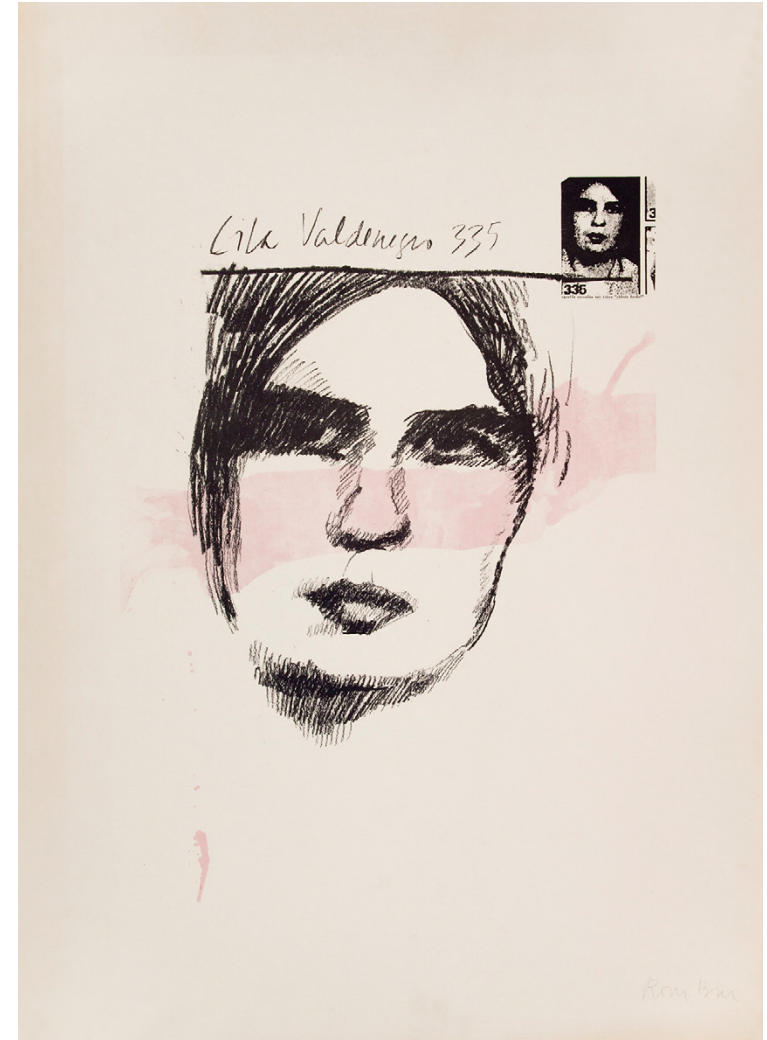


La nómina (desaparecidos)

56 x 76 cm

1979

44



Lila Valdenegro - 335

74,6 x 53,5 cm

1985

45



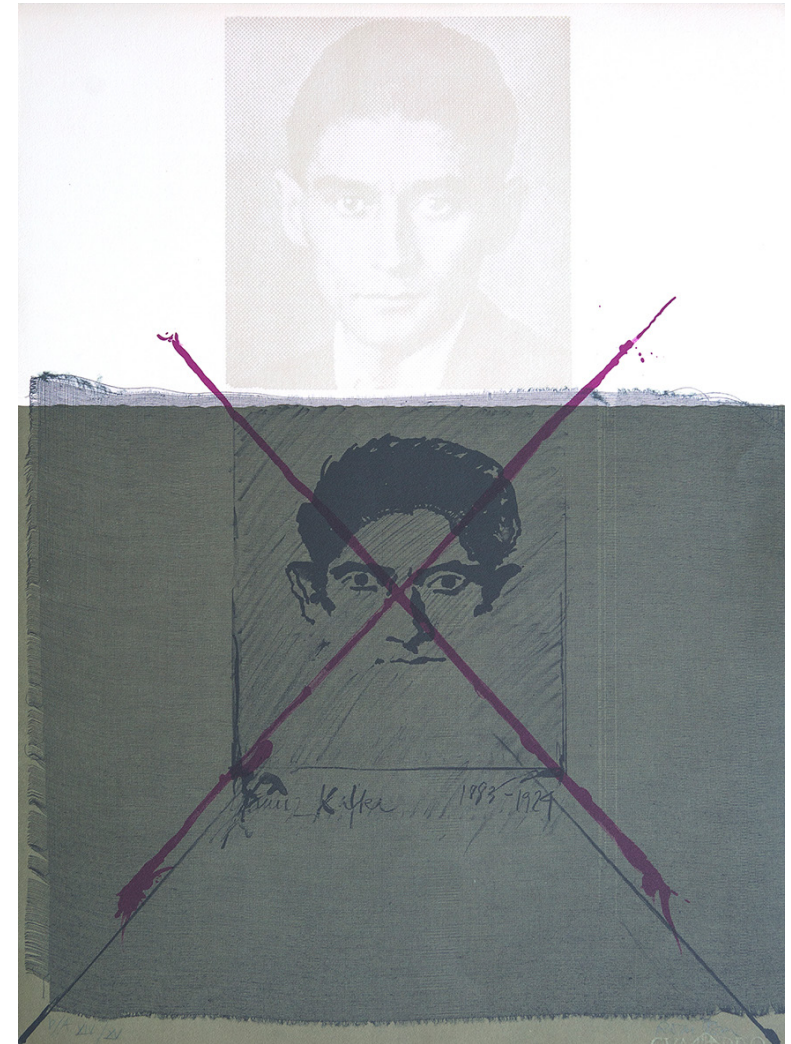
Ana Frank
56 x 76 cm
1979



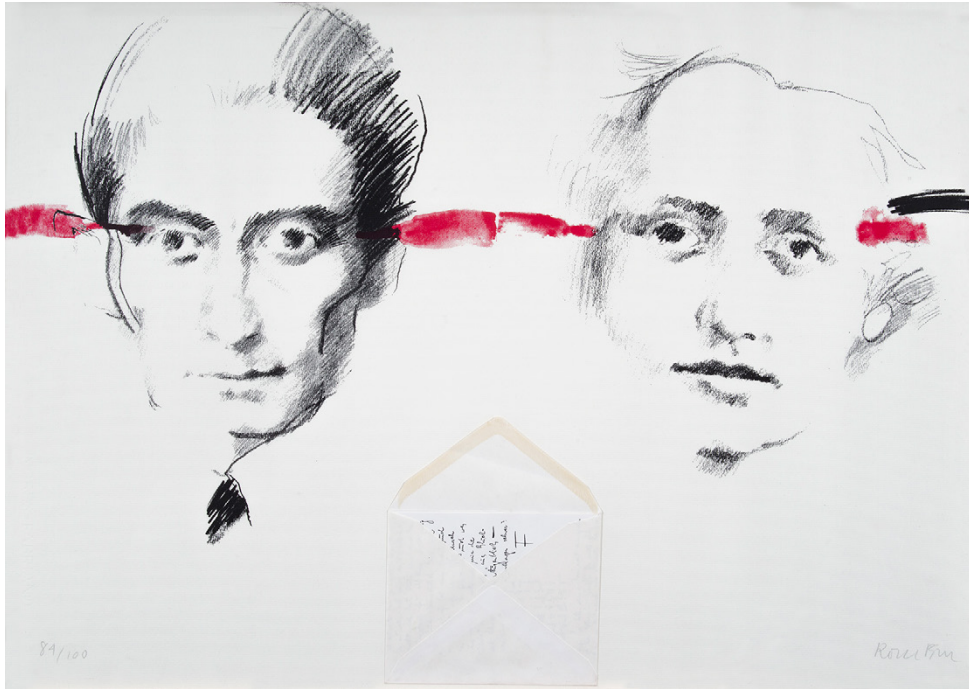
Mariana destinada
76 x 56 cm
1979



Roser-Montserrat Escola Montessori
76 x 56 cm
1979



Kafka
76 x 56 cm
1979



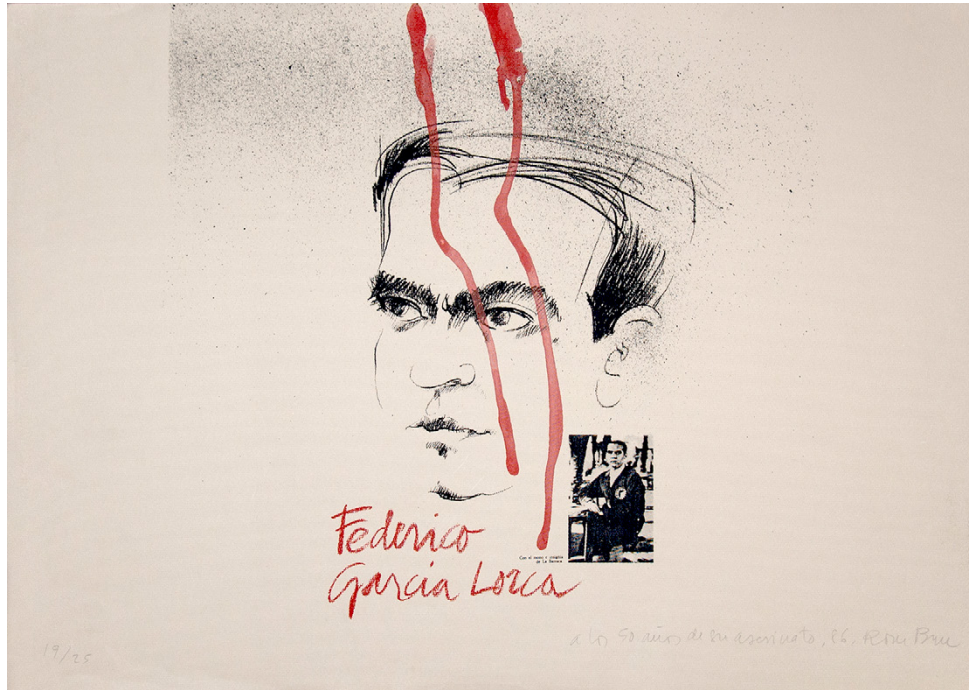
Cartas a Milena
56 x 76 cm
1978

50



Gabriela Mistral
56 x 76 cm
1980

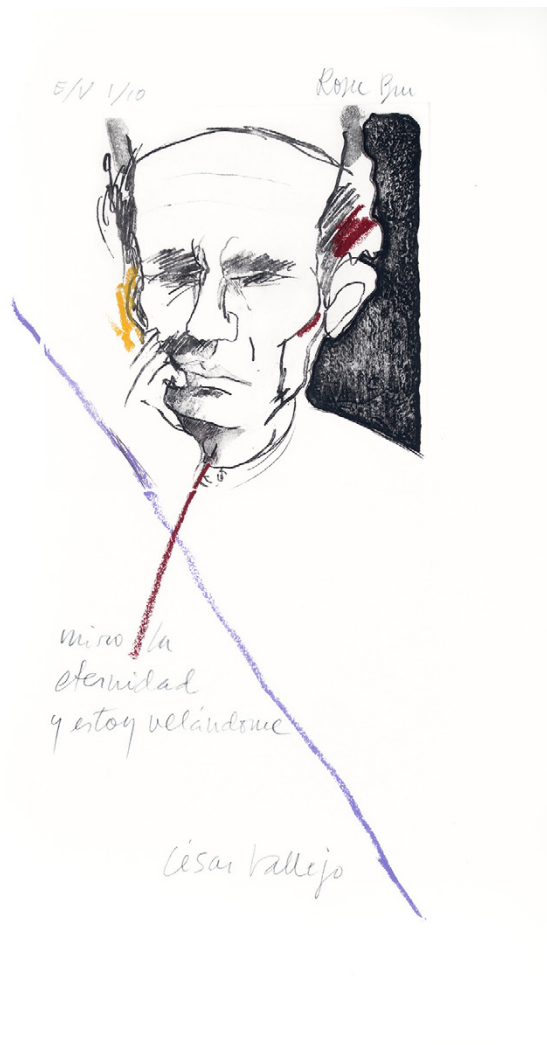
51



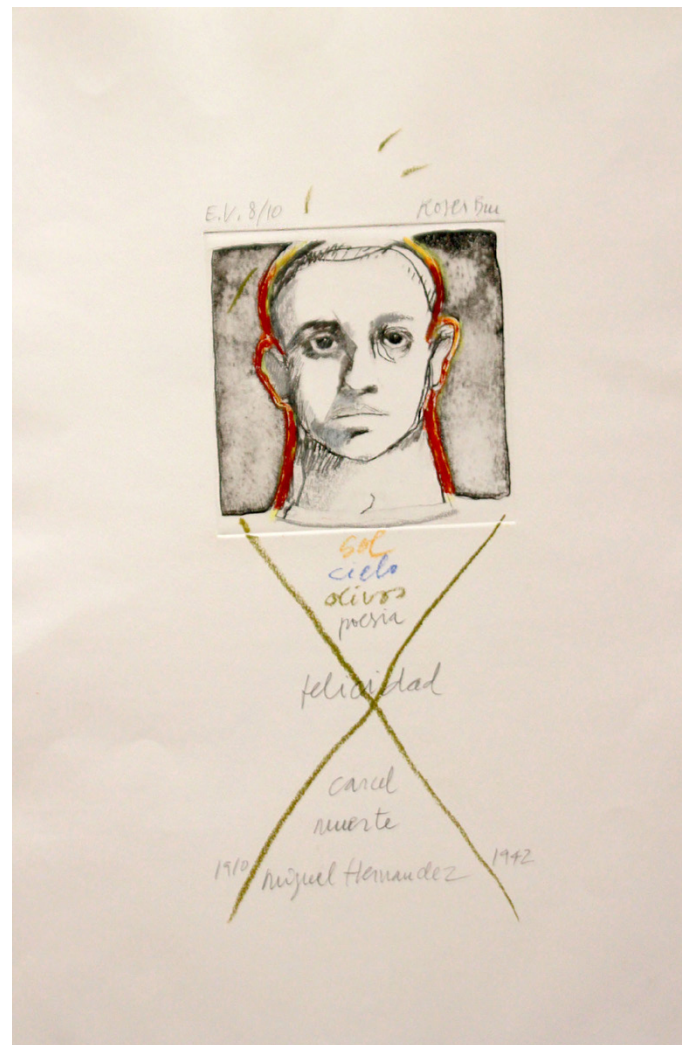
Federico García Lorca
56 x 76 cm
1986



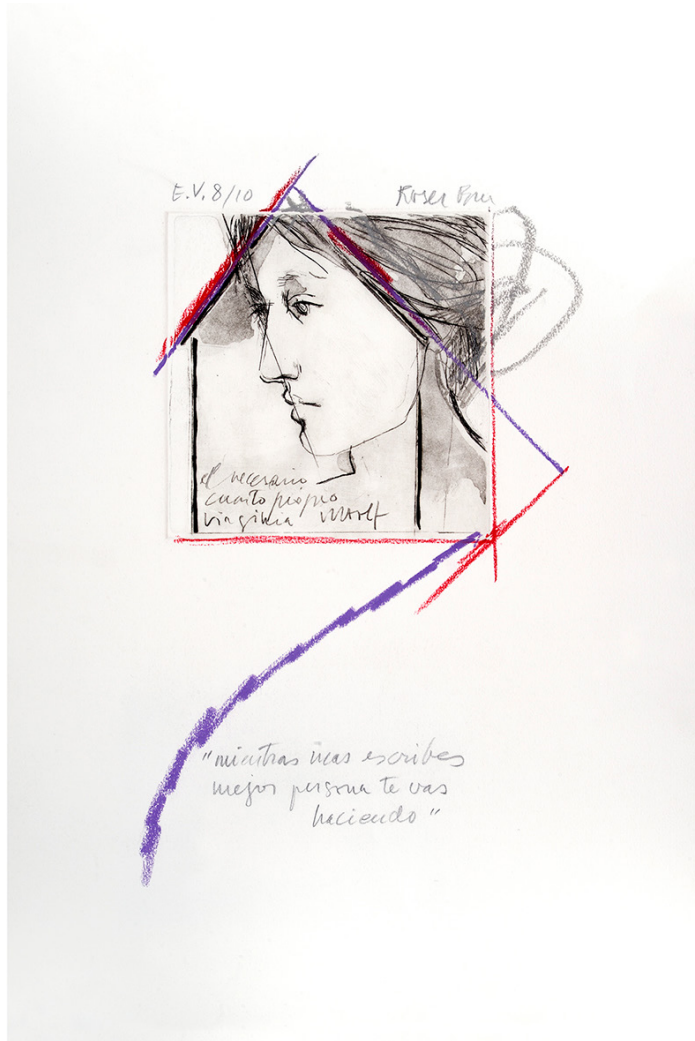
José Hernández
76 x 56 cm
1979



Miro la eternidad y estoy velándome
81,6 x 55 cm
2003



Miguel Hernández
82 x 55,5 cm
2003



El necesario cuarto propio
77 x 50 cm
2003



Para la Unctad
54,4 x 74,7 cm
1971



Familia
74 x 53 cm
1979



Mares muertos por la basura
55 x 54 cm
1971



Curatoría



Financia



Proyecto financiado por Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Convocatoria 2022

 Casa del Arte UdeC

 PinacotecaUdeC

 pinacoteca_udec

Rector Universidad de Concepción
Carlos Saavedra Rubilar

Vicerrectora de Vinculación con el Medio
Ximena Gauché Marchetti

Director de Extensión y Pinacoteca
Rodrigo Piracés González

Jefatura Administrativa
Ximena Monsalve Cisternas

Secretaria de Extensión y Pinacoteca
María Eugenia Bachman Pino

Curador de Pinacoteca
Samuel Quiroga Soto

Coordinación de Exposiciones Temporales
Valentina Molina Alarcón

Educación y Mediación
Andrea Pérez Quiroga

Atención de Público y Tienda Pinacoteca
Gabriela Astete Parra

Unidad Conservación y Restauración
María Pavés Carvajal

Documentación y Registro Fotográfico
Rosario Arias Garrido

Unidad Archivo Fotográfico UdeC
Claudia Arrizaga Quiroz
Tanya Barrera Ríos

Comunicaciones
Ignacio Basualto Morales

Diseño Gráfico
Natalia Ormeño Uslar

Audiovisual
Alejandro Malet Carvajal

Operador de Sistema de Audio
Víctor Osorio Ormeño

Maestro Especialista
José Ortiz Becerra

Encargado de Edificio
Juan Carlos Valenzuela Barrientos

Auxiliar Encargado de Edificio
Benigno López Escobar

Auxiliar
Irma Garrido Rebolledo

Auxiliar
Carlos Forcael Carrasco

ROSER BRU DE NORTE A SUR

Exposición gráfica itinerante
Centenario Roser Bru
1923 - 2023



Dirección de Extensión
Universidad de Concepción